

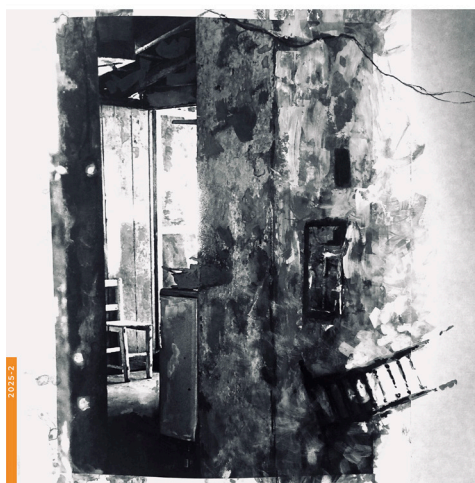
Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Espacios íntimos. Número especial. Introducción

© Francisco Cruces, Karina Boggio 2025. Publicado en Espacialidades. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@cua.uam.mx

<http://doi.org/10.24275/esp/2025/02/06>

espacialidades
ISSN 2007-560X



julio-diciembre 2025 | volumen 15 | número 2 | Publicación semestral



ESPACIALIDADES. Volumen 15, No. 2, julio-diciembre 2025, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Prolongación Canal de Miramontes No. 3855, Col. Ex Hacienda de San Juan de Dios, Tlalpan, C.P. 14387 y Av. Vasco de Quiroga No. 4871, Col. Lomas de Santa Fe, Cuajimalpa, C.P. 05300, Ciudad de México, México, teléfono 525558146500 ext. 3754. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx> y dirección electrónica: revista.espacialidades@cua.uam.mx, Editora Responsable: Dra. María Moreno Carranco. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2023-021013134600-102, ISSN: 2007-560X; ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gabriela Alicia Quiroz Rosas (GQ Creative), Juan Escutia 25, col. Niños héroes de Chapultepec. CP 03440. Benito Juárez, Ciudad de México; fecha de última modificación: septiembre 2025. Tamaño de archivo 20 MB.

Portada: © Antonia Muñoz.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Universidad Autónoma Metropolitana

RECTOR GENERAL: Dr. Gustavo Pacheco López

SECRETARIA GENERAL: Dra. Esthela Sotelo Núñez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Alfonso Mauricio Sales Cruz

SECRETARIO DE UNIDAD: Dra. María de Lourdes Delgado Núñez

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTORA: Dra. Esther Morales Franco

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Mario C. Chavarría Suárez (encargado)

Revista Espacialidades

DIRECTORA DE LA REVISTA: Dra. María Moreno Carranco

ENCARGADO DE LA EDICIÓN: Dr. Manuel Alejandro Jordán Espino

COMITÉ EDITORIAL: Dr. Emerson Augusto Baptista – El Colegio de México, México, Dra. Tiana Bakic Hayden – El Colegio de México, México, Dr. Humberto Cavallin – Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico, Dr. Claudio Alberto Dávila Cervantes – Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México, Dr. José Álvaro Hernández Flores – El Colegio de México, México, Dr. Vicente Moctezuma Mendoza – Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, México, Dra. Analiese Marie Richard – Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México, Dr. José Ramón Ruisánchez Serra – Houston University, Estados Unidos de América, Dra. Paula Soto Villagrán – Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, Dr. Alejandro Vega Godínez – Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México, Dra. Nicté-Ha Gómez Escobar – Universidad Nacional Autónoma de México, México.

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte, México), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana- Cuajimalpa, México), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Dr. Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Dr. Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Dr. Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Dr. Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido) y Dra. Maite Zubiaurre, (UCLA, EE. UU).

Espacialidades tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborda la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. Espacialidades se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros.

Espacios íntimos

Número especial

Introducción

¿De qué está hecho eso que llamamos “lo íntimo”? ¿Cuál es su relación con el espacio? La convocatoria abierta de Espacialidades para la confección de este número propuso explorar estas dos preguntas conjuntamente pues ambas se encuentran relacionadas. Por un lado, el concepto de intimidad es toposensible: implica, por definición, experiencias vinculadas con distancia, proximidad y límites. Por otro, si evacuáramos la noción de espacio de toda intimidad —esas operaciones microscópicas con las que el yo impregna subjetivamente el lugar, al dotarlo de prácticas, relaciones, afectos y sentidos—, la despojaríamos brutalmente de su humanidad. Por estas razones, en esta convocatoria pedimos trabajos con aproximaciones diversas —etnografías, fotografías y narratologías— que abordaran distintas relaciones entre intimidad y espacio a partir de los procesos contemporáneos que lo afectan.

La respuesta incluye cinco artículos, un ensayo visual y una reseña de un libro y un filme. El conjunto es prioritariamente etnográfico: tres de ellos son trabajos de campo en el sentido más clásico y los otros dos, webnografías que persiguen sus objetos por la red. Los artículos tematizan asuntos tan pertinentes —y dispares— como el deseo y el intercambio sexual entre varones, los hábitos de limpieza y arreglo en el cuarto de baño, los roces entre cónyuges a propósito del cocinar cotidiano, la estética de puertas y ventanas en tanto fronteras de la casa, y la porosidad detectable —en ambas direcciones— entre la vida doméstica y el barrio en que ésta se integra. El ensayo visual se centra en las epifanías que se entrevén en y desde los umbrales del interior. El lector o lectora mexicanos, sin duda, encontrarán en este volumen sabores y acentos tanto ibéricos como del Cono Sur, pues el origen geográfico de los trabajos de campo se localiza en Jaén y Segovia (España), Lisboa y Oporto (Portugal), Montevideo (Uruguay); y una dispersión más amplia en el ensayo visual, con instantáneas procedentes de Nápoles, Ciudad Real, Veracruz, La Habana, Barcelona, Fuerteventura, Córdoba, Ciudad de México y otros lugares.

El ascenso de la intimidad

¿Por qué hablar de intimidad? Primero, porque las concepciones heredadas han privilegiado históricamente el espacio público, connotado como productivo, masculino, instrumental y político —frente a un espacio doméstico pensado como reproductivo, femenino, íntimo y despolitizado—. Segundo, porque, en nuestros días, lo íntimo se volvió intensamente visible, valioso, intervenido, reivindicado y disputado. En todas partes, la intimidad se reclama como derecho y se invoca como argumento.

El contexto temático de este monográfico es, por tanto, ese ascenso fulgurante de la esfera íntima. La dicotomía público/privado inauguró la urbanidad moderna en las últimas décadas del siglo XIX, estableciendo sobre el papel una suerte de cordón sanitario para proteger los interiores de la vida cotidiana de la intromisión y la mirada ajenas. En esa operación se entronizaba, al mismo tiempo, el predominio del espacio público, fundamentalmente legaliforme, económico y político.

Procesos de hondo calado han ido desgastando ese modelo a lo largo del siglo XX. Debemos mencionar algunos de ellos —la lista no es exhaustiva—: el desdibujamiento de límites entre ambos tipos de espacio, la informalización de la vida cotidiana, la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, la individualización moderna, la visibilidad creciente de las relaciones domésticas, la globalización productiva, el cosmopolitismo, la pluralización de tipos de hogares y —a lo largo de las últimas tres décadas— la digitalización y virtualización de las comunicaciones.

En el primer cuarto del siglo XXI, asistimos, junto con la valorización y visibilidad de lo íntimo, a la emergencia de algo que podríamos llamar “lo éxtimo”: una especie de transformación insospechada de ese triunfo. Las relaciones que solemos considerar íntimas —marcadas por definición por la cercanía, el afecto y la vulnerabilidad— se ven crecientemente sometidas a las contradicciones, tensiones y paradojas derivadas de su sobreexposición, comoditización y autocancelación. Según lo formuló un informante: “¿Cómo va a seguir siendo íntimo aquello que se muestra a todo el mundo?”

Espacios íntimos, de adentro a afuera

La mirada convencional penetra en los espacios íntimos desde el exterior. En este número especial hemos querido hacerlo al revés, que el avance se haga en un movimiento de adentro a afuera: partiendo del cuerpo y el deseo, de su exposición y resguardo en el espacio digital como primer umbral; atraviesa el baño y la cocina como espacio-tiempos donde se trabajan fronteras de la intimidad; cruza puertas y ventanas de la casa, y se abre al barrio y sus espacios comunes. En ese recorrido, lo cotidiano se vuelve escenario principal. Ahí donde pareciera no pasar nada, se organizan jerarquías, se modelan deseos y se negocian formas de convivencia. Los cinco artículos presentan una idea transversal: lo íntimo está en construcción. Es emergente y generativo. Se produce en la relación entre personas y objetos, entre interiores y exteriores, entre tecnologías y memorias, y entre reglas explícitas y arreglos tácitos.

En Prácticas homoeróticas y estrategias de gestión de la intimidad en el espacio sociodigital, el dossier se sitúa en su primer umbral: el del cuerpo y el deseo homoerótico en plataformas como Grindr y X, donde la visibilidad aparece como condición del encuentro, pero, también, como punto de tensión

ante el riesgo de identificación, el estigma y la vigilancia social y algorítmica. Iván Alberto Abadía Quintero da cuenta de negociaciones situadas entre exposición corporal y resguardo de la identidad en una frontera pública/privada que se torna una zona híbrida coproducida por el diseño de plataforma y las normas comunitarias. Mediante prácticas como el ocultamiento intencional del rostro y la edición de la imagen para eludir la detección algorítmica, se configura una lógica de visibilidad-reserva en el espacio sociodigital, entendido como una suerte de “tercer espacio” —ni público ni privado, ni dentro ni fuera—. En este marco urbano y mediático —geolocalización y circulación de contenidos—, se reorganizan prácticas de deseo y pertenencia mediante ciertas estrategias: candados/álbumes privados, cuentas alternas y temporalidades que permiten modular audiencias y evitar sanciones o censura. Así, el texto no sólo documenta cómo lo íntimo se trabaja “entre” tecnologías, miradas y arreglos tácitos, sino que además introduce una clave ética para el dossier: cuestiona los usos y la difusión de material disponible de forma pública y propone recursos de protección, como recreaciones sintéticas, abriendo una vía de lectura para los artículos siguientes sobre cómo los espacios íntimos se producen, regulan y disputan en entornos urbanos y digitales contemporáneos.

En Multisensorialidad y construcción del yo en el cuarto de baño, el dossier se desplaza a un lugar que rara vez ocupa el centro de la teoría social, pese a su relevancia antropológica: el cuarto de baño. Lejos de ser un mero ámbito funcional de higiene, el artículo lo aborda como una trama espacial de la intimidad donde el yo cotidiano se hace y rehace a través de prácticas y sensaciones: olores, temperaturas, texturas, sonidos, agua, vapor, superficies y objetos. Allí, se ensayan rutinas y gestos mínimos —limpiarse, arreglarse, mirarse o prepararse— que sostienen formas de subjetividad en la vida cotidiana. Esta etnografía precisa una idea que es también central en este número: lo íntimo no es sólo un “adentro” social, sino un entorno material y sensorial donde oscilan reserva y exposición, limpieza y suciedad, y agencia y norma. La intimidad no es una propiedad inherente al lugar, sino que resulta situacionalmente producida mediante gestos concretos: cerrar la puerta, modular la voz, demorarse, ocultarse, recomponerse o, incluso, llorar. En este marco, el cuarto de baño constituye un auténtico cronotopo que organiza ritmos —mañanas/noches—, marca transiciones —salir al mundo/volver— y sostiene una inventiva cotidiana en la construcción del yo. El artículo de María Laura Paradizo Bergalli invita a leer estos espacios como zonas liminales, porosas y productivas, a la vez que sitúa la multisensorialidad en el centro de los procesos de subjetivación.

Con La vida social e íntima en las cocinas domésticas de Santorillo y Albaluéda, avanzamos hacia el corazón de la vida doméstica: la cocina como dispositivo relacional donde se entrelazan

trabajo, afecto, conflicto, cuidado y reproducción de desigualdades. El foco en una generación acaso relegada por ciertos feminismos desplaza la cocina como símbolo unívoco de opresión hacia una lectura en grises, donde opresión y agencia cohabitan. La intimidad se manifiesta, así, como un campo de transacciones entre generaciones, parejas y redes de mujeres que se apoyan; tramada en la relación entre personas, objetos y organización del espacio doméstico. El artículo de Lorena Moreno Alonso documenta en qué medida el “nosotros” familiar se sostiene en pactos, rituales y negociaciones: en la distribución de tareas, los modos de hablar o callar, y en una específica economía moral —quién sirve, quién recoge o quién planifica—. En clave política y generacional, el texto también da cuenta de cómo el asociacionismo de mujeres puede servir como escenario seguro de relato, intercambio y recomposición, abriendo una pregunta incómoda: ¿bajo qué condiciones, la intimidad contribuye a reproducir o a impugnar el orden doméstico? Metodológicamente, incluye comensalidad, talleres y observación participante para explorar lo íntimo de manera cuidadosa y situada. Entre sus hallazgos destacan el “arte de la queja” como una habilidad práctica para expresar malestar y presionar por cambios sin confrontación directa, las prácticas de “reeducar al marido” y los límites de lo negociable. El texto describe, además, una regulación de los grados de intimidad “on/off” mediante objetos y umbrales —puertas, ventanas, cortinas y visillos—, entendiendo lo íntimo como un continuo poroso; con ello, enlaza con el siguiente trabajo.

En su recorrido de dentro hacia afuera, este número especial se asoma a la ciudad desde puertas, ventanas y balcones con Lo íntimo y lo público en las imágenes de #janelas y #portas en Lisboa y Oporto. Estos no sólo separan interior y exterior, sino que los ponen en relación bajo una mirada que la autora denomina “post-fotográfica”, es decir: marcada por la abundancia de imágenes, su circulación instantánea y la formación de comunidades visuales en red. En tanto que presencia cotidiana y parcialmente pública, la intimidad se inscribe en lo urbano mediante prácticas sencillas como tender la ropa, exponer objetos personales o hacer visibles las marcas del tiempo y el uso. Al ser fotografiadas y etiquetadas, esas escenas devienen una narrativa pública sobre maneras de habitar. Como en el primer artículo, la intimidad se juega en la visibilidad; pero aquí la frontera no es ya el cuerpo, sino el hogar, expuesto en la forma de puertas, ventanas y balcones que circulan como imágenes. Violeta Rodríguez Becerril invita a pensar Instagram como un dispositivo de puesta en público de la intimidad: la plataforma no sólo registra, sino que reordena sentidos al convertirse en archivo, tendencia y conversación colectiva. Hashtags, pies de foto y comentarios operan como marcos interpretativos que guían la lectura y abren controversias sobre estética, autenticidad, nostalgia y normas de visibilidad. Se articula análisis visual

y etnografía digital en red. Aporta, además, dos modos distintos en que lo íntimo se vuelve visible en la ciudad y en las redes, de especial interés para este dossier: #janelas como intimidad porosa, relacional y disputada; y #portas como frontera y archivo material que también se vuelve huella urbana. Al escalar hacia la economía política de la ciudad —vivienda, turistificación y gentrificación—, el artículo señala el modo en que estos umbrales, al circular como imágenes, funcionan como interfaces de intimidad urbana. Vuelven visibles a la vez las formas cotidianas de habitar y las tensiones estructurales de la ciudad. De este modo, este texto tiende un puente hacia el espacio ampliado del barrio, tema que ocupa el último artículo del dossier sobre una biblioteca popular.

En La intimidad como campo relacional. Prácticas y memorias del cuidado en una biblioteca popular de Montevideo, de María Verónica Blanco y Eduardo Álvarez Pedrosián, la intimidad se concibe como un campo relacional de cuidado, confianza y pertenencia en un espacio colectivo autogestionado por mujeres. A partir del caso de la Biblioteca Popular El Cántaro Fresco, el artículo examina la biblioteca como un “interior público” que produce intimidad: una cercanía no doméstica hecha de gestos pequeños —abrir, saludar, escuchar, ordenar, recomendar y ofrecer un asiento o un té—. Estos gestos sostienen vínculos y extienden el cuidado hacia el barrio, desde la biblioteca hasta la vereda y la plaza. El texto propone pensar la intimidad como ritmos menores del habitar y como un andamiaje de memoria. Actas, fotos, afiches, dedicatorias y relatos funcionan como archivo vivo que da continuidad y reconocimiento intergeneracional, mientras talleres y conversaciones impulsan una hospitalidad narrativa. De este modo, “hacer lugar contando” trae a primer plano la dimensión política de la memoria: relatar es volver compartibles las experiencias, reanudar vínculos y orientar acciones en el barrio. A la vez, esas narraciones se sostienen en decisiones éticas sobre qué mostrar y qué resguardar, cómo estar cerca sin desdibujar límites. El artículo combina observación participante, archivo y documental para estudiar la intimidad, atendiendo a objetos, atmósferas y coreografías del cuidado.

Finalmente, en la sección Ensayo Visual, el antropólogo Jorge Moreno Andrés presenta Epifanías de interior, una hermosa y enigmática mirada a los umbrales de espacios íntimos en diversos lugares del mundo, con las sorpresas y misterios que atesoran. En los interiores siempre pasan cosas. Son aparentemente pequeñas, pero —quizá por eso— sumamente importantes. Y el fotógrafo responsable, como el viajero sensible, no está llamado a robarlas en un saqueo voyerista, sino —cuando se les invita— a unirse discretamente en la celebración de ritos y encuentros que surgen incansablemente en el espacio cotidiano. Canto de pájaros, pesar de nido vacío, luz de atardecer, descanso después del amor... ¿Cuándo es íntima

la fotografía? Cuando ya no vemos esas imágenes desde fuera, en condición de extraños, sino desde el fondo de nuestra propia memoria.

Contar lo íntimo

Sin aspirar a una definición única de los espacios íntimos, en este número hemos querido reconstruir algunos de sus contextos, situaciones y enredos. Las contribuciones aquí presentadas testimonian del valor de tales espacios: un valor tan material como afectivo, moral y estético. También hablan de los desafíos conceptuales y metodológicos que comporta su estudio. Nada sería más imperdonable, en el abordaje de lo íntimo, que desembarcar con luz y taquígrafos en recintos marcados por la penumbra, el sobreentendido y la reserva. Creemos que las etnografías reunidas en este volumen comparten el esfuerzo requerible para tratar con mimo tanto a sus sujetos de estudio como a los temas mismos: para no banalizarlos, expropiarlos y desencantarlos. ¿Qué actitud se precisa en este terreno? ¿Cómo entrar en los cuartos de baño, los deseos sexuales, la comida que se comparte o las fronteras del domicilio y la vecindad sin exponerlos ni precarizarlos: sin diseccionarlos con toda crudeza bajo la luz dura de la lógica científica y la mirada pública?

Tomar la intimidad en serio exige desarrollar una imaginación metodológica que permita entender sin reducir, compartir sin expropiar, revelar sin desvelar. Y desarrollar modos acordes de relato, donde las cosas íntimas —la presencia, lo efímero, la confidencia, la desnudez o la insignificancia incluso— se dejen sentir con todo su valor y puedan tener, por así decirlo, una segunda y digna vida en nuestra escritura.

Francisco Cruces,
Universidad Nacional de Educación a Distancia,
Madrid, España

Karina Boggio,
Universidad de la República de Uruguay,
Montevideo, Uruguay